

## “Las cosas son así”

Hola, amigos. ¡Cómo están las noticias! Demasiado tarde. El cuerpo apareció colgado de una viga junto a una banqueteta. Muchos suicidas dejan una carta explicando las razones de su decisión. En este caso sólo quedó una nota lacónica: “Las cosas son así”.

Desde que leí la noticia he tratado de descubrir el trasfondo de esta frase en su tremenda sencillez. “Las **cosas** son así”. ¿Qué hay detrás de este **así**?

Las cosas pueden rodearnos, como un paisaje sereno o agreste. O como un decorado de cartón. Las cosas están ahí, como encrucijadas que nos obligan a decidimos. O como posibilidades de realizarnos. O como nada. Sí, las cosas pueden no decirnos nada. Y esta **nada** es trágica. ¡No hay nada que, hacer! dice un médico. Y todos entendemos a que se refiere.

**Pero nunca**, por mal que se den las cosas, obligan a un hombre a morir. El instinto de conservación es el más fuerte de la especie.

Las guerras, los campos de concentración, han dado increíbles ejemplos de supervivencia. ¿Y la gente aparecida tras un mes bajo escombros, en Haití? Las dificultades, por grandes que sean, siempre producen estímulos para salvarlas. La historia de la humanidad es una enorme carrera de obstáculos.

Ocurre que, cuando decimos “las cosas son así” es porque nos parecen, fijas, inamovibles, sin remedio. Y es lo desesperante. Decir resignadamente las cosas son así, es como decir “no hay nada que hacer”. Si no hay nada que hacer ¿para qué vivir?

**Y**, encima, suena a tango. Yo creo firmemente en los refranes. ¿Os suena este? ... “**Las cosas son del color del cristal con que se miran**”. Si las cosas no nos dicen nada ¡jojo! que la nada pueda estar en nosotros. Y la nada de dentro se llama **vacío**.

Conviene retener la palabra porque hay mucho vacío por esas calles. Vemos que esta sociedad de la imagen, necesita “famosos” a punta de pala. Un día, las mieles del pedestal, y otro, a “la puta calle”. Es el vacío terrible de las sobredosis. Para superarlo el **yo** debe apuntalarse.

No se por qué, recuerdo a Kierkegaard tan actual. “Un hombre puede ser capaz de vivir, de ser hombre, ocuparse de su trabajo, casarse, engendrar hijos, conseguir honores y estima y quizá nadie advierte que ese hombre, en un sentido profundo, carece de un **yo**. Porque todo eso: vivir, trabajar, tener hijos, conseguir honores y estima lo hace un caballo de carreras”.

**Pero** el hombre es algo más. El caballo de carreras cuando ha logrado eso puede estirar la pata. Se ha realizado como caballo. “Un hombre, insiste el filósofo, cuando haya hecho todo eso, -que también hace el caballo de carreras- aún le queda mucho por hacer, aun puede sentir un desasosiego interior, aún puede desarrollarse infinitamente. Esto es la plenitud humana”.

Y es que todo lo que hay en el mundo puede ser conocido, todo lo bueno amado. El animal cumple con lo suyo y muere, solo el hombre ¡oh maravilla!, muere sin acabar de cumplirse. Siempre le quedaran **cosas** por conocer y por amar. El tender hacia ellas es la vida.

Lo cierto es que el porcentaje de suicidios crece hoy de manera alarmante. Y crece en los países ricos donde los hombres viven a todo lujo.

Sin embargo...“Cuando para un hombre no tiene sentido su vida -y que otro puede tener sino el ser **nosotros mismos plena y totalmente**- la necesidad que padece es la mayor que puede darse y esta necesidad es por **definición** de naturaleza espiritual”. Adiós a Kierkegaard.

¡**C**omo están las noticias! Hoy he desayunado con dos suicidios terribles. Menos mal que recordar “el caballo de carreras” me ha venido bien.

